



# LA PRENSA Notas Dominicales

## Letras

### Un poeta de la tierra

Poeta "frío" de voz casi inaudible de pura timidez, Jorge González Bastías, hombre ríspido, silencioso, sella la profundidad de los árboles de sus montañas pobres, que hunden sus raíces bien abajo en la tierra seca, hasta dar con el hilo del agua subterránea, que les permite sobrevivir. Me recuerda a los celdos de esa misma tierra, viñeros, pajaritos humildes, concentrados de sol, potenciales fuerza de poesía. Serán vestros cantares, cosas minúsculas, ávidos de la terranía, nostalgias y presiones, alegías de hombre solo, amarrado a las flores, del río Maule y sus ventanillas. No aferran a tener la gracia fuerte de la poesía popular ni el rigor de una simplicidad perfecta.

Habría sido el hijo del campo de una poesía discreta, intrascendente, por lo mismo olvidada y olvidado; si el poeta se hubiera dejado llevar por el amor al dolor de sí mismo. Su tono local lo hubiera confinado en un derivado paranoico, esa oscuridad suya no le hubiera inspirado nada y angustia aminoraría voces tras pasadas de lemuria por la tierra y sus genes en sus poemas de las "tierras pobres".

El tono se el mismo, pero el sabor es otro, y el mínimo tan hondo que llegan a ser apogonísticos. Alza en gorgina sus protestas, pero el casi silencio de su palabra adina la fuerza después de cuando se duele de la luna de

Luis Oyarzun

## Jorge González Bastías

Un gran poeta chileno, algo olvidado, es Jorge González Bastías. Nació este bardo y agricultor el 21 de mayo de 1878, en Nivón, actual Maule, situada a 20 kilómetros de Infante, en la vecindad de Talca y Constitución, y murió una dolencia cardíaca, en Infante, el 22 de noviembre de 1950. Nivón viene de la voz asturiana, galega, que significa "Zona-cuñera". Muy cerca corre el río Lurupel, donde el poeta y otros lugareños buscaban papaveres. Fueron sus padres don Abdon González Rojas, oriundo de Cauquenes, periodista, director de un modesto diario colaborado ocasionalmente en algunas publicaciones de Santiago, y doña Emilia Bastías Calvo, de Constitución, muy talentosa y ríspida, quien le agradó que su hijo escribiera en diarios y revistas. Cuando niño comenzó a leer a los diez años, su padre le hacía recitar poemas, algunos largueros, como "La oración por todos" de Víctor Hugo, traducida por Andrés Bello Pequeño, fue enviado a estudiar a Talca, y en 1890 ingresó al liceo de esa ciudad, como alumno de primer año de humanidades. Al graduarse a los 15 años, se retiró en 1897, después de haber fracasado en matemáticas. En los últimos años de estudiante escribió sus primeros poemas, era de preferencia, a poetas modernistas y parnasianos, admiraba al marplatense Rubén Darío y al poeta chileno Pedro Antonio González. Innovador en la poesía chilena. En 1898 se vino a Santiago a finalizar sus humanidades en el Instituto Nacional, después volvió a su tierra maulina, y a la muerte de su padre, se trasladó con su madre y hermanas a Infante, fealdad de su madre. Permaneció escasos meses en ese lugar e ingresó al pe-

riódico en Talca donde trabajó como reportero, en el periódico de ideología conservadora "La Libertad". En este diario sucedió al futuro poeta histórico nacional Amelio Díaz Meza, que había sido nombrado jefe de estación en el ferrocarril de Talca a Constitución. Desempeñó enseguida el cargo de reportero en el diario radical "El Duber", que se trasladó muy pronto al norte del país. Después logró subsistir su anti-

Mientras estuvo en la ciudad, los labriegos acudieron a testimoniar su adhesión, y el fallo judicial lo absolvió de toda culpa. Esta actitud de violencia, interpretada según sus cronistas más audaces, empujó a la apasionada del Partido Liberal. Murió en la leucemia, y el 26 de mayo de 1950 - por iniciativa de la Sociedad de Escritores de Chile, se le cambió el nombre a la estación ferroviaria de Infante.



Jorge González Bastías

gracia aspiración de viajar a Santiago, obteniendo un cargo en el diario "El Imperial", cuyo jefe de redacción era el periodista ferrión Miguel Ángel Sáez. En la capital, publicó en la revista "Pluma y Lápiz", sus primeros versos, algunos de los trabajos integran su primer libro "Masas de Primavera". Posteriormente publicó en el diario "El Siglo XX", de propiedad del público demócrata don Luis Montalvo Concha. La vida de la capital le causaba fatiga y tedio; guiado por estos sentimientos, retornó unida a su añorada provincia de Infante. Trabajó en su labor de periodista por la de campesino. Junto al Maule, cultivó la tierra y escribió su poesía vernácula. Pero bajo esta tranquilidad agónica, había un corazón inquieto. Cada vez le disparó un tiro de revolver a un personaje de la región, que acudía con dolo y menosprecio de los campesinos, más pobres.

por el de Jorge González Bastías.

Nosotros somos uno de los pocos que conocemos a Jorge González Bastías, en la literatura Nacional siempre encontramos de su entera obra un grupo de poemas. Es un hombre enjuto, de escasa estatura, cuyos ojos oscuros, brillantes de malicia y de bondad, resacaban en su tez morena. Había nacido en un campesino, sin demasiada cultura, pero por una extraordinaria lucidez, pero no había ningún entoso, ni pose en su actitud, como según parece, debe de ser la verdadera inteligencia.

Azorca de la obra del poeta, escribió Jerónimo Lagos Lillo, en el prólogo de su "Antología", publicada por Nascimento, en 1950, con poemas seleccionados por el propio Lagos Lillo y por Carlos Piñeros Sadías. "Con todo, su libro puntal y cabal era su tierra, sus gentes, la vida lugareña, el espectáculo de la naturaleza: los árboles, los hermanos, los cerros, el bosque, el móvil espejo del río, acaparador de estrepitos y solares".

Una aguda inteligencia, la lectura, en dosis justas, de los poetas europeos y americanos que más le habían a su sensibilidad, cierta sobriedad vital, instintiva, una elegancia natural determinada acaso por el rigor del propio espíritu, podían ser de los poetas chilenos más auténticos. Y es una paradoja más común de lo que pudiera imaginarse que dicha autenticidad lo que haya excluido de antología precuente, hechos de peso, con árido lirio, incluidos más a las ilustraciones canónicas que al hallazgo de las propias experiencias poéticas. No obstante, el conocedor del oficio, que se adentra en la poesía de Jorge González Bastías, advierte al instante el flujo lírico del autor, apenas revestido por una forma gélida, de escaso, pero justos elementos, más sustantivos que condecora la adreivación. He aquí una muestra. Un poema de libro "El Viejo Guerrero" dice:

"El Viejo Guerrero del Maule, y así canta el poeta: 'Me fui de aquí, señor, hace treinta años - y me fui solo por mirar - estos cerros azules, estos - estos caminos de mi niñez - Hay en mí, qué un encandilamiento - y no me cambio de mirar - No está la casa donde yo vivía - Los arroyos están - Los gentes de hoy tal vez no me conozcan - pasaré y dirán: Un viejo, un viejo - ¿quién lo ha visto nunca? - y luego, nada más - Pero cuando florecen los almendros - y llegan los vientos ásperos del mar - la tierra que labro me bruto joven - ¿quién era yo, dirá - El río en sus corrientes del invierno - mi voz recordará - bla, vuelta, al trinquete, reme, vuelta... - ¿Y pudiera no recordar?'"

Luis Merino Reyes

1412

## Jorge González Bastías [artículo] Luis Merino Reyes.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Merino Reyes, Luis, 1912-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Jorge González Bastías [artículo] Luis Merino Reyes. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile